

Hasta que...

—¡Mamá! ¿Estás bien?

—¿Por qué tendría que estar hoy mal precisamente?

—No lo sé. Pero que yo recuerde, estando bien, nunca estabas en la cama hasta las once de la mañana.

—¡Pues mira, hoy estoy bien! Pero no me sale de las narices levantarme. Además, ¿Tú no tienes que irte? ¡Pues vete de una vez y déjame en paz!

—¡Mamá! ¿Por qué te enfadas con nosotros si no somos los culpables de lo que pasa?

—¡Yo! ¿Enfadarme yo con vosotros? ¡*Non meu fillo!* ¡Tú no sabes lo que dices!, yo sólo estoy enfadada conmigo misma. Y permíteme que me enfade con quien quiera y con quien me dé la real gana, porque ya estoy en la edad de hacer lo que me apetezca. ¿O no? ¡Venga, largaos de una vez o llegareis tarde a la boda!

—¡Mamá, por Dios! Papá no se casa hasta la una del mediodía y no son más que las once de la mañana. Sabes muy bien que no tenemos que coger sitio, somos los hijos del novio y lo tenemos reservado. ¿Por qué no te levantas y desayunamos juntos?

—¡Porque no me da la puñetera gana!

Darío salió del cuarto y se fue a la cocina. Su hermano José ya había preparado café, tostadas con mantequilla y mermelada y puesto el servicio en la mesa para tres.

—Mamá no se quiere levantar. No sé si está triste, cabreada, enfadada conmigo o las tres cosas a la vez. Ve tú a ver si la convences porque no vamos a salir de casa sin que ella se levante. de la cama.

José, su hijo mayor, se fue al cuarto de su madre, se le acercó con sigilo y, arrodillándose en la alfombra, le habló en un susurro.

—¿Qué puedo hacer por ti, mujer, para que se te olvide ese calavera de hombre con el que has estado casada 30 años?

Su madre se volvió, estaba llorando, y, abrazándose a él respondió:

—Eres igual que tu padre, José. Nunca lo olvidaré mientras pueda ver tu cara — dijo levantándose. —¡Vamos hijo!, no quiero que os preocupéis por mí, con el tiempo se me pasará esta angustia que me atenaza el pecho y no me deja ser coherente. Vosotros no tenéis culpa de nada y no quiero que sufráis sólo porque yo sufra por vuestro padre. Ya sufriréis por vuestros sufrimientos propios cuando sea. ¡Dios!, me estoy liando con tanto sufrimiento.

—Entonces, si no quieres hacernos sufrir, desayunemos los tres como la familia que aún somos.

Su hijo menor asomó la cabeza a través de la puerta y dijo compungido:

—Yo sí que estoy enfadado contigo, mamá, si no viene a buscarte tu primogénito no te levantas. El mayor siempre es el preferido —dijo con un mohín de aceptación.

—Perdóname, Darío, tú siempre serás mi benjamín— y le dijo al oído —mi pequeño Darío.

Y se abrazó a él aunque no le llegaba ni al hombro apretujándolo contra su cuerpo. Se colgó del brazo de sus dos hijos que la llevaron hasta la cocina, en donde tratarían de

desayunar tranquilamente. Incluso se permitieron alguna broma acerca de la futura esposa de su padre, algo que a su madre no le hizo ninguna gracia cortando por lo sano.

—No quiero oír nada de cuáles son los encantos que esa mujer ha desplegado para conquistar al idiota de vuestro padre. Hablemos de otras cosas.

—Tienes razón, mamá ¡perdona!, hablemos de cosas más serias. ¿Por qué quieres quedarte sola en casa en un día como hoy, precisamente? Nosotros nos quedaríamos mucho más tranquilos si te fueras a casa de la tía Rosalía.

—Hazle caso a Darío, mamá, además, nosotros vamos a esta boda, reconócelo, sólo porque tú te empeñaste en que fuéramos. Bien sabes que no queríamos ir.

—Yo estoy bien, no os preocupéis. Rosalía me está esperando en su casa para comer, me ha amenazado con matarme si no voy. Se acabó la discusión. Vuestro padre quería que fuerais a su boda y a mí no me parece mal que vayáis. Algún día quizás hagáis lo mismo y os caséis dos veces. Recordad siempre que dos que se casan con esa estupidez de sacramento, no son nada el uno del otro, sino dos desconocidos que se encuentran en la calle y quieren vivir juntos. La prueba está en que a vuestro padre me lo encontré en el pasillo de un hotel. Pero un hijo no se encuentra en la calle, se engendra con amor o con pasión y siempre será carne de la carne de sus padres. No olvidéis que sois los invitados más importantes de esa boda y los únicos que tenéis sangre de vuestro padre. No quiero que os preocupéis por mí, podéis ir tranquilos a la boda de ese imbe... no quiero insultarlo en el día más feliz de su vida. Y otra cosa, ino quiero saber nada de nada de cómo ha sido la boda!, así que, cuando volváis a casa ino quiero oír ni una sola palabra de todo lo que haya ocurrido allí! Tengo que hacerme a la idea de que vuestro padre ha muerto para mí. Pero le deseo de corazón que sea muy feliz el resto de su vida.

Miró a sus hijos intentando sacar del fondo de la amargura una especie de sonrisa, más bien una mueca sarcástica, para tranquilizarlos.

Cuando se fueron los acompañó hasta el ascensor. A uno le colocó "mejor" la corbata y al otro le atusó el flequillo antes de besarlos, como cuando eran unos niños. ¿Qué podía hacer para alejar de su pensamiento el recuerdo de su marido? Estaba claro que jamás podría pensar en él como si fuera un ex-marido mientras estuvieran a su lado sus hijos. Necesitaba desterrar aquella angustia extraña que sólo de puro milagro no le partía el corazón.

Lo mejor que podía hacer era ir a misa. Aquel era el único lugar al que podía ir para desahogarse y encontrar el sosiego antes de irse a casa de su hermana Rosalía.

2

—¿Te gusta cómo te tienen siempre rodeado de cirios y flores como si estuvieras muerto? Este lugar en penumbra en vez de reconfortarme me asusta. Porque ya sabes lo que predicán y lo que nos quieren hacernos creer tus representantes, que aún estás vivo entre nosotros. Yo creo de hecho que estás muerto de verdad porque no te alteras con lo que hacen estos miserables más falsarios que Judas Iscariote que, por lo menos, te traicionó en tu propia cara. ¿Por qué no te cargas de una vez a todos lo que blasfeman cuando pronuncian tu nombre? Créeme que para justificar sus mentiras se amparan en Ti—suspiró—. Ya sé que no te acuerdas de mí pero te lo digo yo. Soy una de las miles de mujeres que se han casado aquí, en tu Iglesia, yo lo hice hace 30 años. Se habrán celebrado

tantas bodas delante de tu altar que será difícil que te acuerdes de la mía, por eso estoy yo aquí para recordártelo. Quiero que te enteres de lo que han hecho conmigo tus abogados del diablo, así como lo oyes, iabogados del diablo!, en Derecho Canónico. Le dieron la nulidad matrimonial a mi marido mintiendo sobre mi persona, poniendo en un documento sagrado cosas horribles y falsas de mí y Tú lo has permitido sin inmutarte lo más mínimo. A veces creo, no ya que estás muerto, sino que has sucumbido ante los que has elegido porque son ellos los que te matan cada día y nosotros perdemos la fe. Son más ifalsos!, que los charlatanes de feria. En realidad son ellos los que se han cargado tú Evangelio y Tú consintiéndolo. Después te has conformado con un solo pensamiento misógino iluminando a fanáticos a los que les has entregado tu Credo y tu Tierra para que hicieran lo que les diera la real gana. Nos has excluido a las mujeres desde que llegaste, de eso hace ya...unos 2000 años, y siguen haciéndolo. No has querido enterarte de que han sido abominables y siguen siéndolo en todos los credos de la Tierra en que las mujeres llevamos las de perder. Si tuvieras ese poder que dicen que tienes te bajarías de la cruz y los destruirías como hacen ellos con todo, incluso lo hicieron contigo. No sé cómo puedes quedar impasible y no te indignas cuando escuchas la palabra Dios en boca de los más depravados. No sé cómo puedes permanecer impertérrito cuando los que has elegido o ¿quizás te han elegido ellos a Ti? , mienten difamando a una mujer inocente como yo. ¿Y para qué? Para que mi marido se pueda casar otra vez por la Iglesia con pruebas falsas de culpabilidad para mí y de absolución quizás honorable para él. Como eres hombre, puede que te guste que se case otra vez con una mujer más joven que sus hijos, que también son mis hijos. ¡Ya sé que soy una vieja!, y que los hombres siguen creyéndose jóvenes y excelentes amantes si se casan con una mujer más joven. Pero yo soy la primera mujer ientérate bien!, y no soy perfecta por ser la primera, pero... ¿Es que a las segundas esposas las dotas de excelentes cualidades comparándolas con las primeras? No me fastidies. Por eso estoy aquí, para que sepas que se escriben mentiras en las anulaciones matrimoniales que degradan a la primera esposa y Tú lo permites sin inmutarte. ¿Cómo pueden poner falsedades en un documento sagrado como el emitido por el Tribunal de la "Santa" Rota, tus abogados y tus peritos en Derecho Canónico en mi nulidad matrimonial? ¿Sabes lo que te digo? Todo esto que te rodea es una mierda y me cago en todos los miembros de la Santa Rota porque sólo son basura. ¡¿Que yo era una inmadura?! ¡¿Que no sabía lo que estaba haciendo?! ¡Anda y que se pudran en el infierno! Y todas aquellas barbaridades que no me he atrevido a leer por no querer saber las blasfemias que se cometen tus representantes por dinero. ¿Es que Tú me ves a mí cara de idiota, de ignorante, de no saber lo que hacía cuando me casaba? ¡¿Qué saben tus miserables representantes de mí!? Son peores que los esbirros que te martirizaron hasta la muerte. Tuve miedo de perder la cabeza y pegarle un tiro al primer mentiroso de tu Rota que se me pusiera delante y doy gracias a Tu Padre por haberme ayudado y que se me pasara el cabreo. Sé muy bien que yo no soy Dios para dar un castigo ejemplar, eso te corresponde a Ti, pero tengo motivos para estar indignada y para decir disparates que tus secuaces dirán que son blasfemias. Eso a mí ya no me importa, así que búscate otra gente más honesta porque con esta que Te representa vas al garete por no decirte una barbaridad. ¿Sabes por qué he aceptado todas las ofensas que has permitido que pusieran en ese impropio de documento de nulidad de mi matrimonio? Te vas a enterar por mí, porque ellos no se

atreverán a decírtelo. Lo he permitido única y exclusivamente por mis hijos, cuando me dijeron: "Mamá, si ya no te quiere, idale la libertad! para que haga con su vida lo que quiera" Ya ves, le he permitido a mi marido ser libre con mentiras de tu Santo Tribunal. Bien sé que varón y hembra nos hizo Tu Padre y bien sé que dijo *"Por eso mismo dejará el hombre al padre y a la madre, para unirse a su mujer, y serán los dos una sola carne.* Perdona, pero me da la risa con eso de una sola carne. ¡Anda que no se mezclan las carnes de primera segunda y tercera categoría en follamientos incomedibles y aberrantes! Sé que no estoy bien y desvarío porque siempre creí que mi marido y yo estaríamos juntos hasta que... Te diré una cosa de lo que pienso del matrimonio de por vida, pienso que, ¡es una idiotez! Sabes muy bien que a veces el matrimonio es una tragedia porque la pasión y el amor se acaban y eso lo sabemos todos los que nos hemos casado! Pero algunos prefieren estar juntos por intereses creados y tener a una tercera persona para cubrir la pasión que ya no existe. ¡Eso sí!, a los ojos de la Iglesia son un santo matrimonio pasándose las normas por el culo y haciendo lo que les da la gana. Yo no me quejo porque mi marido haya dejado de quererme y quiera ser feliz con otra ¡lo juro por Tu Padre! Me quejo del modo que tiene para arreglar el problema del desamor, que es más natural que respirar, la Santa Iglesia. ¡La gente deja de quererse! Tú deberías saberlo, pero permites una serie de disparates que son más que un pecado mortal y una monstruosidad que perjudica siempre a las mujeres. ¿Por qué no te lees unas cuantas sentencias de nulidad matrimonial para que te caigas de la cruz? A lo mejor con ese batacazo espabilas y te das cuenta de las injusticias que permites. Lo normal sería que pusieran en ese asqueroso documento: "Yo declaro anulado este matrimonio porque han dejado de quererse y porque es pecado mortal que sigan juntos sin amarse". ¿Quiénes son los oficiantes del sacramento del matrimonio? Lo sabes muy bien, los contrayentes. ¿Pues sabes lo que pienso? Que si son ellos los que deciden casarse ellos deberían ser los que deciden anularse. Además ¿qué es la anulación? Lo sabes muy bien: es el divorcio en católico. ¡Ah! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Pero la Iglesia el divorcio no lo permite, porque es una falsa demagoga y queda mucho mejor y más santificada la ruptura matrimonial con la palabra "anulación". Estoy segura de que en alguna nulidad que se ha concedido a los más importantes escribieron que no se ha consumado el matrimonio. ¿Qué me estás diciendo? ¿Qué no jodieron el uno con el otro y siguen siendo vírgenes? ¡Anda y que se jodan todos estos impresentables! Sigo pensando que son más falsarios que Judas que, aunque también te negó a Ti, fuiste Tú el que se equivocó al elegirlo, y sabes lo que creo que Judas se arrepintió y lo pagó con su vida. Estos mentirosos, además, me engañan a mí, a Ti, a tu Padre y a toda la corte Celestial, porque todo lo que rodea las cosas de tu Iglesia es un asqueroso eufemismo. Sobre todo los privilegios que se conceden a los más importantes para que puedan volver a casarse por la Santa Iglesia. ¿Por qué tergiversan la verdad? ¡Porque idiotas no son!, y saben de sobra que todo lo que alegan para anular un matrimonio es una asquerosa mentira. A no ser que además de falsos sean idiotas o indignos, lo que es mucho peor.

Se oyó la voz del celebrante diciendo: "Escuchemos las palabras del Señor" pero ella no las escuchó.

—Analiza el poder que le has dado a los hombres de Tu Iglesia desde el principio del cristianismo. Que si los Papas tienen ciencia infusa; que si las mujeres de la vida son más

pecadoras que los hombres que son los que follan con ella.; que si la "Santa" Inquisición aniquilando a los que disientían con tormentos peores que los que habrá en el infierno; que si la "Santa" Rota una casa de pútridos desesperados sexuales, reprimidos... ¡Anda que...! Menudos representantes tienes. Han pecado más los hombres de Dios que los todos los ateos de la Tierra juntos, porque al no creer ni en Ti ni en tus mandamientos, ino pecan nunca! Pero lo trágico viene después, y es que nadie cumple lo que mandas, y ahora, ni Tú mismo puedes cambiar las cosas, porque ¿cómo las cambia con semejantes sentencias de tu "Santo Tribunal"? Quiero explicarte mi razonamiento a esa boda que se va a celebrar, ni está santificada, ni es un santo sacramento, ni es un símbolo, ni es nada porque se basará en la mentira. Es simplemente un acto social para hacerse notar y una cuchipanda para lucirse a todos los importantes a los que les importas un comino Tú, yo y la "Santa" Madre Iglesia. Estoy arrepentida de haber permitido que me difamasen y no sé si podré perdonarme el haber sido débil. Pero, bueno, ya está hecho y lo hecho, hecho está, y es que quiero lo mejor para mis hijos. Así que espero de Ti que en recompensa sean más honorables que su padre y, cuando se casen por segunda vez, puedan hacerlo sin difamar a su primera mujer. No sé por qué me siento tan mal si Tú y yo lo hemos permitido y ya no hay forma humana ni divina de reparar esta injusticia. ¡Bla! ¡Bla! ¡Bla! Casados hasta que... Yo cargaré con la penitencia de las mentiras dichas de mí como si fueran verdades y Tú cargarás con los mentirosos hombres de Dios que fueron los que las escribieron. Me gustaría que las nulidades se hicieran con hermosas palabras de amor y de respeto para las mujeres, ya que no las volverán a escuchar jamás en boca de sus maridos. Y no con mentiras, escrita por quienes se creen como dioses y desprestigian a la Iglesia. Quiero que sepas que has dejado de ser un sencillo carpintero presidiendo capillas e iglesias para presidir catedrales, capitolios y lugares de parafernalia, lujo y derroche que confunde a cualquiera preocupado por la creencia de un Dios justo para todos los hombres. A veces creo que hay más verdad y más amor en un prostíbulo que en todos esos lugares de distinción que Tú presides, y si eso lo que quieres, pues mira, esto es lo que tienes, mucha mierda. Espero que algún día te rebelas, te desclaves, te bajes de la cruz y los defenestres defendiendo las injusticias como lo hiciste aquella vez en la casa de tu Padre con todos aquellos mercantilistas haciendo negocios en un lugar sagrado, aunque yo no pueda verlo. Quiero decirte, por si no lo sabes y para que te enteres de una vez, que son tan falsos que ni meditan ni se preguntan ni te dicen qué es lo que pasa para que cada año haya menos gente que cumple tus mandamientos y, si no me crees, pásate por las cárceles y verás que hay más malvados y abandonados de la mano de Dios que estrellas en el Cielo. Cada año hay menos personas que se interesen por tu religión y menos que quieran representarte, porque los seminarios están vacíos. Y los Santos Sacramentos son tan absurdos que bodas, bautizos, comuniones y entierros sólo son pura parafernalia social en la que Dios está ausente. Y es que todas esas cosas a las que llamamos sacramentos ni son símbolos ni nada. Y Tú ya sabes que todo eso que conservamos a través de Tu Iglesia no tiene nada que ver con Dios y sí mucho con el mundanal ruido.

Se escuchó la voz del celebrante "La paz del Señor sea siempre con vosotros" pero ella no respondió.

Estaba arrepentida por despotricar sin orden ni concierto y por sentir aquella rabia que le salía del fondo del corazón. Cerró los ojos, necesitaba rezar y pedir perdón para encontrar un poco de paz antes de llegar a casa de su hermana y que no siguiera preocupándose por ella.

3

La futura Sra. de... estaba radiante en el día más feliz de su vida con su vestido color blanco roto de escote imperio en el que sobresalían los senos recién puestos por su famoso y futuro marido. Ella era el centro de admiración de todas las invitadas que aún tenían pechos pequeños. El novio se complacía con su obra como seguramente lo hizo Sandro Botticelli contemplando *El nacimiento de Venus* en aquella alegoría que representa el amor cristiano y el pagano. O como se sentiría Miguel Ángel ante la figura proporcionada de su *David*. Con la nueva y divina proporción de los pechos de su futura mujer la lista de espera de su clínica aumentaba por momentos, ya que media docena de las amigas de la novia, impúberas adolescentes, muñecas de porcelana, estaban muertas de envidia por aquellas tetas. Se veían reflejadas en ella, con un futuro lleno de todas las posibilidades. Serían mujeres seductoras por mor a su cuerpo, a las tetas, a los labios, al culo... con la nueva panacea universal de la cirugía plástica que abría la posibilidad de contraer matrimonio con hombres importantes.

Los hijos del novio, solteros de oro, estaban en aquella ceremonia después de acaloradas discusiones con su padre y porque, incomprensiblemente, su madre había querido que fueran. Ellos lo hicieron para no disgustarla, y allí estaban, perdidos entre una extraña multitud como si fueran bichos raros acorralados por las jóvenes invitadas amigas de la futura esposa de su padre. Después de la novia, ellos eran el punto de atención entre toda aquella gente guapa. El lugar que les había reservado su progenitor no les pareció el más adecuado, era un lugar de preferencia, así que optaron por perderse entre los invitados aunque igualmente se sentían observados por los ojos de todo dios. José, estaba allí en pleno paripé sin poder evitar pensar a qué tipo de matrimonio accedía su padre casándose con una mujer mucho más joven que él. Mientras que Darío se alegraba de que su madre no quisiera saber nada después de lo que hubiese ocurrido en la boda. Deseaban pasar lo más desapercibidos posible y tenían pensado marcharse con el primer invitado que abandonase la ceremonia.

La novia entró en el templo del brazo de su padre bajo la melódica cadencia de los compases de la *Marcha nupcial* de Félix Méndelssohn. El novio, detrás, ofrecía el suyo a su hermana mayor, guardando la tradición ancestral de protocolo y cortesía para que todo el que asista a una boda pueda contemplar en primer lugar la singular belleza de la novia. El feliz novio no podía evitar mirar la figura armoniosa de su amada. Se acercaron acompasadamente al altar en donde los esperaban los celebrantes. La enamorada sonreía a su amado. Las miradas cómplices entre los novios eran el preludio de la felicidad y la culminación de los sueños hechos realidad. En aquella ceremonia se volvería a sellar para siempre un compromiso de amor hasta la muerte. Los novios se miraron intensamente cuando el sacerdote pronunció aquellas hermosas, conocidas, esperadas y sagradas palabras: "*Hermanos, estamos todos reunidos aquí, en la casa de Dios, para celebrar y bendecir el sagrado sacramento del matrimonio entre nuestros queridos...*"

Mª Rosa Isabel de todos los Santos se sintió mucho mejor, su ex-marido estaría en aquellos momentos diciéndole a su futura esposa las mismas palabras que le había dicho a ella hacía 30 años: *"Sí, quiero. Te amaré y te protegeré hasta que la muerte nos separe"*. Continuó con los ojos cerrados aceptando aquella realidad y que todo se había terminado para siempre. No pudo ver cómo Jesús la miró con ojos misericordiosos cuando se desenclavó de la Cruz y se acercó a ella, posando sus manos laceradas sobre los hombros mientras ella, sintiéndose reconfortada, se quedó dormida sonriendo. El crucificado, sangrando por las manos y los pies, se alejó por la nave de la Iglesia y, a medida que avanzaba con pasos acelerados como si tuviera prisa, su sangre se transformaba en chupa, pantalón de cuero y botas camperas como si fuera un motero.

Según testigos presenciales, un hombre de estatura mediana, con melena rizada, barba de color castaño, vestido de cuero negro, de unos 33 años de edad aproximadamente, irrumpió de improviso en la Iglesia de Sagrado Corazón de Jesús durante la celebración de una boda. Sin mediar palabra sacó tranquilamente del bolsillo de atrás de su pantalón una pistola automática Beretta de 9 milímetros y empezó a disparar indiscriminadamente contra los asistentes y los celebrantes. El novio, un prestigioso cirujano plástico de 60 años falleció en el acto por un tiro en el corazón, así como los tres celebrantes de la ceremonia, el cura párroco, un coadjutor y el monaguillo, que recibieron varios disparos a quemarropa. La novia, una joven de 23 años perteneciente a la alta burguesía, hija de una acaudalada familia de nuestra ciudad, resultó herida leve por el suave roce de una de las balas. Entre los invitados se encontraban los hijos del contrayente de 29 y 27 años respectivamente, que fueron los que se hicieron cargo de la situación tratando de ayudar a los asustados invitados.. Uno de los invitados aseguró que el asesino no aparentaba signos de embriaguez o drogadicción, todo lo contrario, parecía tranquilo. Después de cometer tan atroz crimen, en vez de huir y ante la mirada atónita de los invitados, se arrodilló con gesto orante en el altar mayor. Permaneció de hinojos unos momentos pidiendo perdón a Dios por tan cruenta acción, y después, sin que ninguno de los aterrorizados asistentes intentara detenerlo abandonó la Iglesia a través del atrio del templo y, acoplándose a su moto, una BMW de 500cc, se fue tranquilamente.